

El Hospital Nuestra Señora de las Mercedes

Por el Dr. Rodolfo Tró

Con la demolición del Hospital "Mercedes", tan hermosamente viejo en sus piedras gloriosas, patinado por el tiempo y blasonado por la enseñanza sabia, como dijera recientemente un distinguido profesional, se cierra un amplio capítulo en nuestra historia médica y un ciclo más en la larga vida de tan eminente institución hospitalaria.

En días pasados, mientras esperaba la celebración del acto, con que la "Sociedad Nacional de Historia de las Ciencias Médicas" y los médicos y profesores que allí ejercían, íbamos a despedirnos de aquellos claustros queridos, me senté por última vez en los bancos de la "crucecita" mientras con infinita nostalgia añoraba, los ya lejanos días, en que iba en busca del saber y de la experiencia que tan desinteresadamente nos impartían nuestros maestros; y por un momento, mientras los pasos resonaban con extraños ecos en las salas vacías y la luz que se filtraba por los ventanales fulguraba con débiles reflejos, evoqué las grandes figuras de la medicina cubana, que allí dieron lo mejor de su alma, númenes sagrados de Gallardo y de Bango, de Emiliano Núñez, de Raimundo Menéndez, de Luis Ortega, de Aballi, de Enrique Núñez, de Panchón Domínguez Roldán y de tantos otros que contribuyeron con su ciencia y su saber, a que este hospital tuviera tan noble tradición, que pudiera decirse que marca la edad de oro de la enseñanza de la medicina en Cuba.

De abolengo ilustre, el Hospital "Mercedes" es la más antigua institución hospitalaria con que cuenta el país. En 1597, el Gobernador Maldonado empezó a fabricar un hospital, el segundo en Cuba, que se llamó de San Felipe y Santiago y algunas veces se designó como "Felipe el Real". Se comenzaron las obras en donde se encuentra actualmente el Parque de

San Juan de Dios con cuatro mil pesos provenientes de la venta de los almacenes que se habían levantado para guardar los pertrechos que pertenecían a las galeras del servicio de patrulla y que una vez que dejaron éstas de existir, el Gobernador Maldonado había cedido al propio hospital.

En 14 de octubre de 1602 llegan a La Habana, los hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Fray Diego de la Puente, Fray Andrés de Alcaraz, Fray Gonzalo González y Fray Andrés de la Paz, que vienen a hacerse cargo en nombre de la Orden, del hospital y que desde entonces se

llamará de San Juan de Dios, pero a pesar del celo de la orden religiosa que lo servía, el hospital arrastró una vida casi miserable, llegando en la primera mitad del siglo XIX a las peores condiciones de su historia. Amenazaba ruina, el hedor que despedía obligaba a los transeúntes a apartarse de su ruta y Nicolas José Gutiérrez pedía en un célebre informe al Ayuntamiento que se tomara la medida higiénica de destruirlo. Veamos cómo un autor de la época nos lo describe.

"¿Veis ese edificio cuya sencilla torre ocupa el ángulo del Sur coronada algunos días de varias y numerosas banderas?

Tres puertas conducen a su interior; por la primera la humanidad va a buscar alivio a sus continuas y profundas congojas; por otra el espíritu acongojado implora del eterno paz y sosiego a sus tribulaciones y amargas; en la tercera ¿no veis un carro que después de atravesar lentamente las calles parece no saciar nunca a voracidad de la tierra?... Lleva siempre cadáveres hacinados y todos los días, sin cesar, a una hora misma los demanda; para que nada falte en este lugar de miserias y dolores, prolongados calabozos encie-

rran en su reja multitud de criminales.

La Religión y el tormento; los genidos y la muerte; la inocencia y los crímenes; la caridad y la indolencia, todo se reúne en el Hospital de San Juan de Dios que más de una vez ha arrancado lágrimas a nuestros ojos y suspiros a nuestros corazones.

Pero a este medio hospitalario ha de llegar un día el doctor Emiliano Núñez de Villavicencio y empezando como médico interno del mismo en 1867, ha de salvar el futuro con su celo y su fe casi religiosa en los destinos sanitarios del hospital. Cuando ya es imposible sostenerlo en el lugar que había ocupado por más de dos siglos y medio, el hospital es trasladado a los altos de la antigua Cárcel de Tacón, en el Paseo del Prado, pero el lugar no reúne ni siquiera los requisitos mínimos de una institución de esa clase, habían unas celdas de cinco metros por cuatro, donde a veces se encerraban a nueve locas y de las cuales sólo los dormían en catres y el resto en el suelo, ofreciendo completamente desnudas un cua-

dro que se grababa en todas las mentes, completado por la miseria y la promiscuidad que obligaba a enfermos a dormir en el suelo o a compartir sus camas con algún otro compañero de infortunios y donde el hedor de la gangrena hospitalaria y otras piemias era de tal naturaleza, que bien podía compararse en ese aspecto con el antiguo hospital.

Aquí Emiliano Núñez, ya director del establecimiento, se propuso con inquebrantable tesón e indómita energía, buscar recurso a fin de construir un nuevo edificio para hospital, que llenara los requisitos y necesidades de su tiempo.

Empieza Don Emiliano, una notable campaña en la prensa médica y en conversaciones particulares con las autoridades, consiguiendo interesar al Capitán General de quien logra nombre una comisión para los estudios pertinentes. La componen, Vicente Benito Valdés y Joaquín García Lebrado por la Academia de Ciencias, el Secretario del Gobierno General Don Ricardo Galbis que

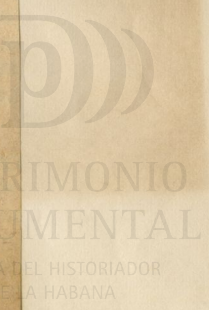
la preside, el inspector de Obras Públicas del Estado Don Joaquín Carbonell, el funcionario de la Secretaría Don Nicasio Alvarez, el propio doctor Emiliano Núñez y una subcomisión de médicos para que aconsejaran con un informe final sobre las necesidades del hospital.

La primera dificultad con que tropezaron las comisiones, fue la de la elección del terreno en que había de levantarse el hospital. Se piensa primero en el terreno que actualmente se levanta el Palacio Presidencial; otros, encabezados por el doctor Bango, piensan en los terrenos aledaños al Castillo del Príncipe, muy cerca de donde hoy se ha levantado finalmente el nuevo Hospital "Mercedes", y, por fin, tras

múltiples discusiones, se decide por una manzana de terreno en el Reparto Medina, sitio final del emplazamiento. Tres años después de haber empezado su incansante batalla asiste el doctor Emiliano Núñez a la colocación de la primera piedra de nuevo hospital, lucida ceremonia que se celebra el viernes 19 de noviembre de 1880.

Para realizar la construcción del nuevo hospital se contaba con los legados de almas generosas y caritativas, como Don Joaquín Gómez, doña Josefa de Santa Cruz de Oviedo y el Marqués de Marianao, Don Salvador Samá, que habían dejado entre los tres cantidades ascendentes a 217,000 pesos. Para arbitrar la diferencia entre esa cantidad y el costo total del hospital, que era según lo presupuestado por el arquitecto Adolfo Sáez Yáñez de 271 mil pesos, se pensaba en lo que produjera la venta del antiguo Hospital de San Juan de Dios, legítima posesión del hospital, pero que por motivos no aún bien aclarados, nunca la Administración del Hospital Mercedes obtuvo un centavo de esa venta y hubo que recurrir de nuevo a la caridad pública.

Don Emiliano Núñez no se arredra ante el problema que se le presenta de conseguir los 80,000 pesos necesarios para terminarlo; acude a la Junta Económica del Hospital de San Felipe y Santiago y ésta, contagiada por su generoso esfuerzo, arbitra



3
fondos por todos los medios; colectas públicas, verbenas, funciones en teatros, etc., y se recauda el importe gracias a la ayuda desinteresada que prestaron numerosas sociedades de recreo y beneficencia.

En 8 de febrero de 1886, el nuevo hospital, construido según modelo del mejor hospital de la época, el "Black-

burn's Infirmary de Manchester, pero con mejoras y adelantos sobre éste, empieza a recibir enfermos, faltaban obras de menor importancia, pero lo esencial para la buena marcha del establecimiento estaba realizado. Se cuenta que el torero Mazzantini, al visitar en 1888 el hospital y notar la falta de la verja, se brindó a dar una función para ésta; siguieron el buen ejemplo, el Cónsul de China y un cura anónimo que contribuyeron a que el hospital tuviera su alcantarillado.

Lo demás es historia reciente, allí permaneció Emilio Nuñez dedicando su vida por entero a la conservación y auge del hospital, allí introdujo Panchón Domínguez Roldán la Radiología en Cu-

179
ba y comenzó su escuela, allí Aballí dió las mejores de sus lecciones y creó la escuela pediátrica cubana de que tan orgullosos podemos estar; allí Raimundo Menocal iluminó con su saber y su penetración la escuela dermatológica cubana, allí dieron y dan lo mejor de sus ciencias, maestros como Puente Duany, Iglesias de la Torre, Braulio Sáenz, Torroella, Inclán, y muchos otros que aún mantienen encendida la llama que les entregaron sus maestros, para futura gloria de nuestras venideras generaciones médicas, y mayor lustre y honor de nuestra patria.

Hoy el nuevo hospital "Mercedes" que puede compararse ventajosamente con los mejores del mundo, bajo la sabia dirección del Profesor Ortega, que ha sabido recoger y continuar las glorias de su ilustre padre, otro de los grandes de la medicina cubana, sabrá seguir la inspiración de sus antecesores y cumplir con su destino, con el mismo entusiasmo y el mismo amor de antaño a la humanidad doliente, cumpliendo así con su noble tradición de más de tres siglos.



Romántico rincón del ya desaparecido Hospital Mercedes

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA